



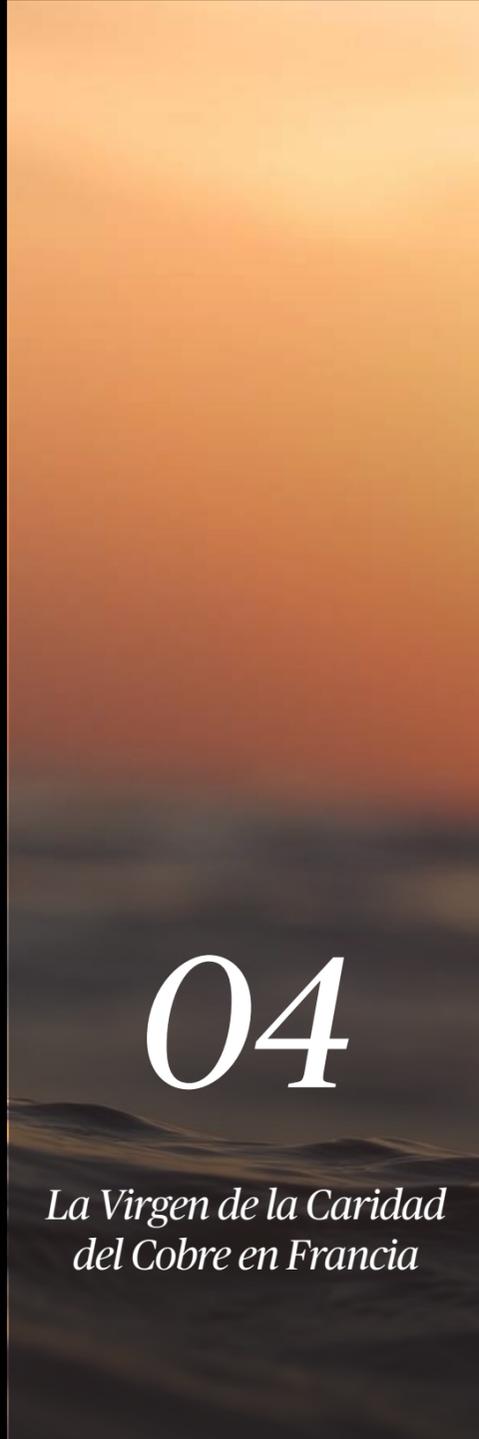
# CUBANET

**11**

*septiembre*  
2021

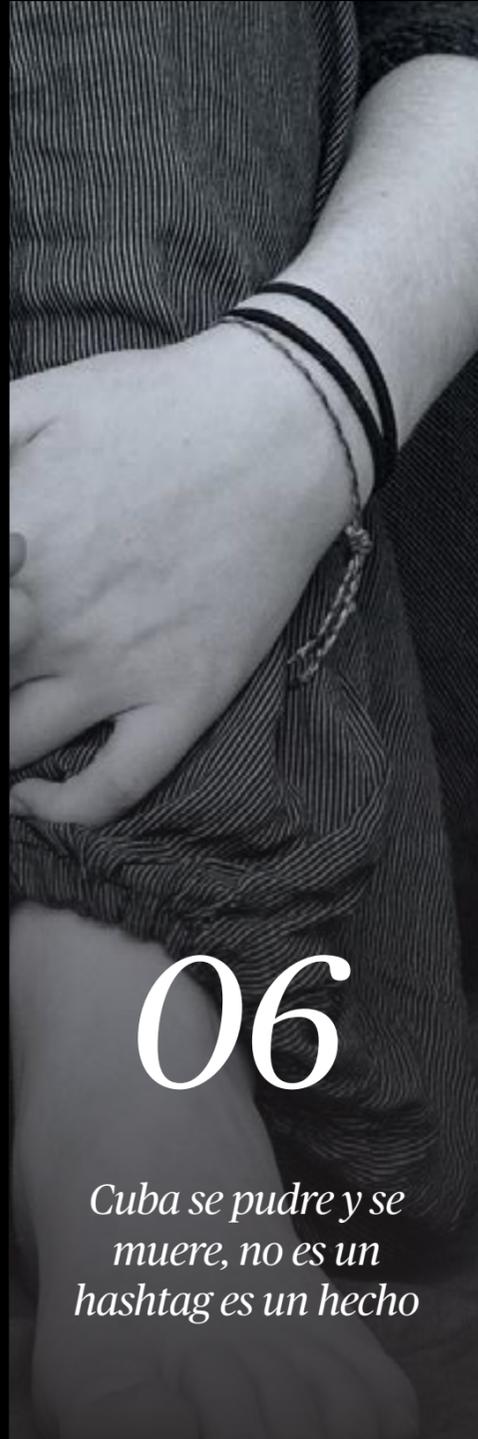
Selección quincenal de artículos  
y noticias publicados en nuestro sitio digital  
[www.cubanet.org](http://www.cubanet.org)

# ÍNDICE



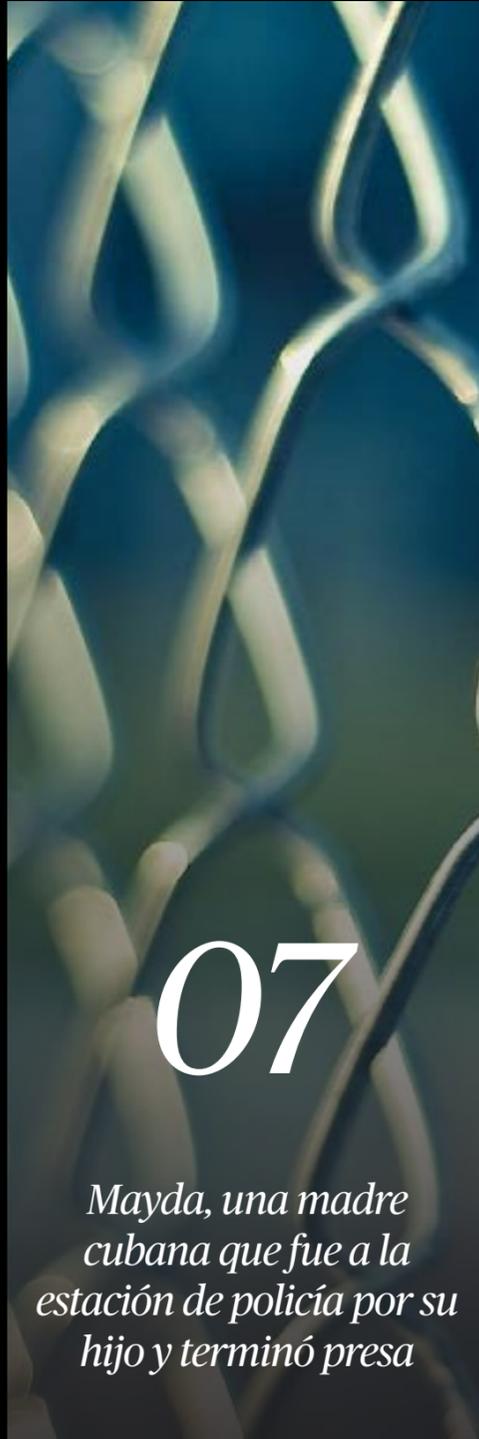
04

*La Virgen de la Caridad  
del Cobre en Francia*



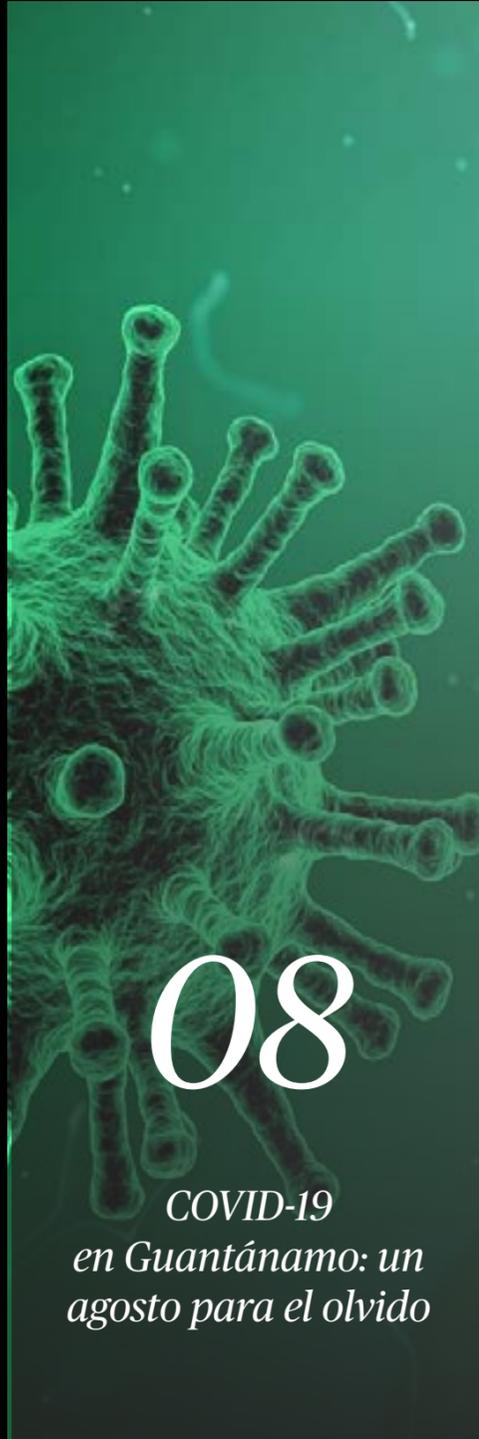
06

*Cuba se pudre y se  
muere, no es un  
hashtag es un hecho*



07

*Mayda, una madre  
cubana que fue a la  
estación de policía por su  
hijo y terminó presa*



08

*COVID-19  
en Guantánamo: un  
agosto para el olvido*



09

*Noel Nicola, María  
del Carmen  
y el cancionero  
del castrismo*

# ÍNDICE



10

*Los gallos de pelea de  
Díaz-Canel*



11

*El patrón dólar  
y el Bitcoin*



12

*El presidio político en  
Cuba: represión  
e intransigencia*



13

*Memorias del subsuelo:  
si los muertos hablaran*



14

*La Güinera tiene un  
mártir y se llama Diubis  
Laurencio Tejeda*

# La Virgen de la Caridad del Cobre en Francia

*Es uno de los pocos sitios fuera del área de influencia hispanoamericana consagrado a la veneración de la Virgen de la Caridad del Cobre*

PARÍS, Francia.- El 10 de mayo de 1916 el papa Benedicto XV, en solemne nombramiento, proclamó a la Virgen de la Caridad del Cobre como “Patrona” de Cuba. Años después, el 30 de diciembre de 1936, otro papa, Pío XI, coronó la imagen canónicamente. Tal fue la consagración de un mito que se remonta a los albores del siglo XVII, en que, según la tradición oral, tres hombres que navegaban por la bahía de Nipe en busca de sal encontraron flotando en sus aguas una talla de madera con la inscripción “Yo soy la Virgen de la Caridad”.

En el Archivo de Indias se encuentra el legajo mediante el que Juan Moreno, uno de los testigos del hecho, da fe del hallazgo años después. El documento (encontrado en 1973 por el historiador Leví Marrero) aparece fechado el 1° de abril de 1687, fecha en que Juan Moreno ya era adulto, y describe los hechos que ocurrieron en 1612, cuando este tenía diez años y acompañaba a los indios Rodrigo de Hoyos y Juan de Hoyos durante la travesía. Recogieron la imagen, asombrándose de que las vestiduras permanecieran secas a pesar de haber estado flotando en las aguas, y la llevaron al hato de Barajagua (actual territorio de Holguín) en que la presentaron a Miguel Galán, mayoral de este sitio, quien improvisó su primer altar en lo que anunciaba la noticia al capitán Francisco Sánchez de Moya, administrador de las minas del Cobre. Aunque solo dos de los buscadores de sal se llamaban Juan, la tradición oral los dio a conocer como “los tres Juanes”, pues al principio y durante mucho tiempo se ignoraba el verdadero nombre de Rodrigo.

Adorada desde entonces, sobre todo

a escala local, la Virgen no aparece mencionada en ninguno de los textos de poetas, escritores o pensadores de las primeras seis décadas del siglo XIX. Tampoco aparece representada en la pintura ni en la escultura cubanas de ese siglo. Aparece, eso sí, en dos iglesias consagradas en su honor, en Marianao (1724) y Puerto Príncipe (1734), y se supone que existían peregrinaciones al Cobre en el siglo XIX, pues en 1835 se construye en Camagüey una hospedería llamada San Roque para albergar a los que iban camino del santuario. Pero todo parece indicar que fue durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878) que los insurrectos cubanos empezaron a invocarla a partir de la toma del poblado del Cobre por Carlos Manuel de Céspedes, razón por la que ostenta también el título de “Virgen mambisa”.

Curiosamente, hasta 1913 no fue que un obispo (monseñor Pedro González Estrada) utilizara la imagen de la Caridad en su propio escudo. Tal vez se tramaba ya la petición de los veteranos de las guerras de independencia, encabezados por el mayor general Jesús Rabí, quienes escribieron (en septiembre de 1915) al papa Benedicto XV y consiguieron que se le reconociese como “Patrona” de la nación cubana. Y aunque fue encontrada un 27 de octubre, su fiesta patronal se celebra cada 8 de septiembre por corresponder a las festividades del culto mariano.

En 1633, tres años después del hallazgo en Barajagua, la Virgen se trasladó al poblado de Santiago del Prado, construido en torno a los ricos yacimientos de cobre que influirían en el cambio de su denominación por la de “El Cobre”. Allí se erigió la ermita primitiva que destruyó el terremoto de 1766, reconstruida y nuevamente afectada por otro sismo en 1906.

En 1926, auspiciado por el arzobispo Valentín Zubizarreta y diseñado por el arquitecto J. Navarro, se construyó en lo alto del cerro de La Cantera, en el poblado santiaguero de El Cobre, el templo que cumple la función de santuario nacional y que podemos ver hoy en día. Con campanario central, dos torres simétricas a ambos lados y una escalinata de 254 escalones, el edificio fue elevado a “basílica” por el papa Pablo VI en 1977, y desde entonces tres papas han estado junto a la Virgen: Juan Pablo II (quien la

coronó en Santiago de Cuba en 1998); Benedicto XVI (que estuvo en el santuario en 2012 y le obsequió la Rosa de Oro) y Francisco (quien celebró la Eucaristía en la basílica en 2015).

A ese sitio se han dirigido a lo largo de décadas muchos devotos de la Virgen. Debajo de su camarín, en la llamada Capilla de los Milagros, no pocas personalidades han depositado o mandado a depositar sus ofrendas. El propio Ernest Hemingway, quien entonces residía en La Habana, envió a Monseñor Enrique Pérez Serantes la medalla del Premio Nobel que recibió en 1954 para que la colocara en dicho lugar. Discos, zapatillas de bailarines, trofeos y medallas olímpicas completan la colección de ofrendas depositadas al pie de la imagen.

La Virgen de la Caridad a lo largo del mundo

El de La Caridad es uno de los cultos bajo la advocación de la Virgen María. Como Virgen de la Caridad, sin que tenga relación directa con su consagración en Cuba, se ha convertido en la patrona de otras ciudades y pueblos como Cartagena de Levante, Villarrobledo, Guadalcazar (provincia de Córdoba), La Garrovilla (Badajoz), Camarena (Toledo), Uias (Cantabria), Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), etc. Pero de todas las localidades, es la de Illescas la que más vínculos suponemos deba guardar con el culto cubano, ya que de ese pueblo de la provincia de Toledo provenía el capitán Francisco Sánchez de Moya, quien en 1597 recibió el mandato del Rey Felipe II para que fuese a las minas del Cobre, en Santiago de Cuba, a defenderlas de las incursiones de los piratas ingleses. Y fue a él, en resumidas cuentas, a quien se le encomendó la tarea de erigir la primera ermita.

Este es el Sánchez de Moya que en la mitología cubana fue advertido de la talla encontrada en la bahía de Nipe por los tres buscadores de sal criollos.

Tampoco debe confundirse la Orden de las Hermanas de la Caridad, que es francesa, fundada por Santa Luisa de Marillac y San Vicente de Paúl, y cuya implantación en Cuba data de 1846, con el culto mariano de la Caridad del Cobre en Cuba.

Pero en España, la Virgen cubana es venerada desde que en 1921 la Reina Re-

gente María Cristina ordenó que la imagen traída desde la Isla por españoles que volvieron a la Península tras la independencia fuera colocada en el Monasterio de las Descalzas Reales. Es en dicho monasterio en donde radica la sede española de la Archicofradía de la Caridad del Cobre. En 1923 se crea en Madrid la Asociación de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, formada por mujeres católicas cuyo objetivo era dar culto a la Virgen Santísima y llevar a cabo obras de caridad. Fueron ellas quienes compraron un viejo palacete para convertirlo en escuela de niñas pobres y después de las vicisitudes de la Guerra Civil española lo pusieron, en 1947, bajo la advocación de la Virgen del Cobre, con una capilla en que la que se le venera. Colegio y capilla han sido renovados sucesivamente hasta ofrecer la imagen del edificio actual, sito en el n° 17 de la avenida de la Institución de Libre Enseñanza, en el barrio madrileño de Ciudad Lineal, donde se estudia secundaria, bachillerato y ciclos formativos.

**También en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis, a pocos metros de la Puerta del Sol madrileña, hay una capilla que la Virgen del Cobre comparte con Santa Teresa de Jesús y Santa Rita de Casia, a donde se dirigen los cubanos devotos de la capital española y en donde es corriente encontrar ofrendas y ramos de flores amarillas que evocan el sincretismo de la Virgen con la deidad afro-cubana de Ochún.**

Asimismo, abundan en México las iglesias y capillas consagradas a la Virgen de la Caridad. Y entre las más conocidas se encuentran las de la isla Mujeres (frente a Cancún), las de Mérida y Sisal (también en Yucatán), la del Carrizal (en Guerrero), la de Guadalajara, León, la de Zimapan (Hidalgo), Sinaloa, la de Gustavo Madero (en Ciudad México) o la de General Escobedo (Monterrey), entre otras. Un culto extendido a otras zonas de Américas Latinas, por lo cual podemos encontrar también otras iglesias consagradas a la Virgen cubana del Cobre en Colombia (Barranquilla y Medellín), Perú (Pueblo Libre, barrio de Lima), Venezuela (Turmero y Maracaibo), Panamá (Ciudad Panamá, Coloncito y La Chorrera), Ecuador (San Jacinto y Guayaquil), Puerto Rico



(Hato Rey y San Juan), República Dominicana (Quisqueya), entre otras.

En Miami, la capital del exilio, se consagró en 1967 la primera ermita en que se veneró a la Virgen, antes de que se construyera, seis años después, la ermita actual a orillas de la bahía de Vizcaya, que acoge, detrás de su altar, el gran fresco de Teok Carrasco, pintado en 1977, en donde vemos representadas a 67 personalidades vinculadas con la historia cubana.

El caso insólito de una capilla francesa de la Caridad del Cobre en Normandía

Un caso insólito de una capilla dedicada a la virgen cubana es el de la Basílica de Santa Teresa de Lisieux, en el poblado de ese nombre, en la Baja Normandía, Francia. Insólito porque es probablemente uno de los pocos sitios fuera del área de influencia hispanoamericana en que podemos encontrar un espacio consagrado a la veneración de la Virgen del Cobre.

La Basílica fue erigida en honor de Santa Teresa del Niño Jesús, y su construcción, que imitó el estilo romano-bizantino del Sagrado Corazón de Montmartre, en París, comenzó en 1929. María Francisca Teresa Martín, nombre de la santa, nació y murió de tuberculosis a los 24 años de edad en ese pequeño pueblo normando de la región de Calvados. Es considerada una de las grandes místicas del siglo XIX. Junto a Santa Teresa de Ávila y Santa Catalina de Siena se convirtió en la tercera mujer declarada “Doctora” por la Iglesia, por haber desarrollado su propia teología llamada “pequeño camino”. Su popularidad fue enorme y en parte contribuyó el hecho de que, poco después de fallecer, se publicaron sus relatos autobiográficos con el título de Historia de un alma, cuya tirada total asciende -se estima- a unos 500 millones de ejemplares después de su primera edición.

Fueron los obispos de Bayeux y Lisieux quienes, tras la canonización de Teresa en 1925, lanzaron el proyecto de construcción de una “basílica espiritual”. Las obras comenzaron en 1929, la cripta fue terminada en 1932 y la basílica inaugurada en 1937.

En su interior, diseminadas entre las naves, el coro y el transepto, 18 países disponen de capillas en honor de sus santos patronos. De América, solo México, Bra-

sil, Argentina, Chile, Colombia, Estados Unidos, Canadá y Cuba tienen las suyas.

En 1929 se decretó a Santa Teresa de Lisieux patrona de la Confederación Nacional de Colegios Católicos de Cuba, cuyo conciliario general durante la década de 1930 fue Monseñor Manuel Arteaga Betancourt (el futuro primer Cardenal de la historia de Cuba). En ese momento, la directiva de la Confederación decidió dedicar un álbum a recopilar las firmas de los devotos cubanos de la santa. Nos cuenta Teresa Fernández Soneira, en su libro Historia de la educación católica en Cuba, que en un mes pudieron recogerse unas 20 000 firmas.

Y continúa recordando que fue entonces que, aprovechando un viaje del Reverendo Hermano Carlos del Colegio de La Salle a Lisieux, en compañía de familias cubanas, se le confió el álbum y una suma de diez mil francos para la construcción de la basílica en Francia. Los embajadores cumplieron su cometido y entregaron a la madre superiora del Carmelo de Lisieux (el convento al que perteneció Santa Teresa) lo que traían y, en cambio, recibieron de parte de esta una reliquia para la Confederación.

**La contribución de la Confederación cubana de la que formaba parte la Federación de la Juventud Católica creada en Cuba en 1929, por el Venerable Hermano Victorino de La Salle, desempeñó un papel crucial en que la Basílica incorporara al templo una capilla en honor a la Virgen de la Caridad del Cobre.**

En esta capilla aparece un altar con la imagen en bronce de la Virgen, realizada por un escultor asturiano, y una inscripción a ambos lados en la que se lee: “Je suis la Vierge de la Charité / Confederación Nacional de Colegios Católicos de Cuba / Vénérée patronne de Cuba” (Soy la Virgen de la Caridad / Venerada patrona de Cuba). O sea, la misma inscripción que según la leyenda aparecía en la talla flotando a la deriva en la bahía de Nipe cuando fue encontrada por los “tres Juanes”.

*William Navarrete*

# Cuba se pudre y se muere, no es un hashtag es un hecho

*El Calixto García es el reverso invisible de la postal donde aparecerá el hotel que sigue creciendo en 3ra y 70, o la torre López-Calleja*

LA HABANA, Cuba.- Liborio, como le decimos cariñosamente, nos tocó la puerta del cuarto pasadas las dos de la madrugada. El viejo se había trancado de la orina, la sonda estaba tupida y por más que intentó aguantar para no molestar el dolor era insoportable. Conscientes de la urgencia de la situación, nos vestimos en tiempo récord. La Habana en toque de queda, COVID-19 en los hospitales, cero transporte a esa hora, pero había que salir. La primera idea fue llevarlo al policlínico más cercano, en Reina y Chávez. Allí, suponíamos, harían algo. Cuando estábamos a punto de salir algo me detuvo. Regresé al cuarto y agarré medio paquete de servilletas, sin saber por qué. Hay impulsos que resultan providenciales.

Adolorido, el viejo caminó hasta el policlínico cerrado a cal y canto. A través del cristal se veían tres bultos arrebujados en los bancos. Eran las enfermeras. Una de ellas acudió a abrirnos y al conocer la situación nos dijo que no podía hacer nada, pues solo les habían asignado tres pares de guantes para toda la guardia, y ya los habían utilizado.

La solución era llevarlo al hospital lo antes posible. Lo dijo como si no hubiera nada más sencillo que estirar el brazo y parar un taxi a aquellas horas. “Una que se quede aquí conmigo. Tú párate en la esquina de Reina y Belascoaín por si pasa algún patrullero, a ver si tienes suerte”, me dijo. Esa era la estrategia cada noche con casos como el nuestro, o peores. Las patrullas han sustituido a las ambulancias en un país donde el parque automovilístico con fines represivos supera, en número y calidad, al del sistema de salud pública.

Quiso la providencia que no tuviéramos que esperar ni diez minutos para que apa-

reciera un carro patrullero y nos llevara al Hospital Calixto García, convertido en un muladar desde que la pandemia se tragara todos los recursos de nuestro frágil sistema de salud, especialmente de los centros no destinados a atender pacientes de COVID-19. Para llegar a la consulta de Urología tuvimos que atravesar una multitud que a simple vista excedía la cantidad de médicos que iban de un lado a otro, entre pacientes con síntomas respiratorios que se agolpaban en las consultas de Medicina General. El urólogo de guardia era un doctor joven que nos recibió sonriéndole a la pantalla de su celular. De un vistazo advinó cuál era el problema y sin tomar los datos de Liborio nos señaló una puerta del otro lado de la sala de estar. “Acuéstenlo en la camilla y espérenme ahí”.

Las camillas en cuestión estaban tan asquerosas que Liborio, a pesar del dolor, dio un paso atrás y nos miró consternado. Las manchas de sangre coagulada sobre las superficies metálicas daban deseos de salir corriendo y sacar al inútil de Díaz-Canel de los barrios y sembradíos para lanzarlo contra aquella inmundicia. No había agua, ni un paño estéril, ni un estante limpio. No había rastro de legía u otro desinfectante. En una esquina un cubo sucio, desbordado de guantes usados, revolvió el estómago. El vaho a sangre y orina de los baños cercanos, reconcentrado por la climatización, era insoportable.

Asqueada, le metí mano al oportuno paquete de servilletas y casi vacié el frasco de desinfectante para manos sobre la camilla menos cochina. Cuanto más rociaba, más sucio e indignante me parecía aquello. En ningún momento acudió un enfermero para ayudar. Sobre la camilla colocamos una saya larga y vieja que habíamos llevado por si la sonda comenzaba a gotear. En eso llegó el médico con un bultico de materiales estériles que abrazaba contra su pecho como si se tratara de un recién nacido.

Tuvimos que cargar a Liborio y sentarlo en la camilla porque no había un banquito u otro apoyo para facilitar la maniobra. Una vez acostado, el urólogo retiró la sonda y le aplicó varios enjuagues vesicales. Enseguida comenzó a destupir y desinfectar la sonda porque en el hospital no había; así que le pondría esa misma, que ya había

rodado por la camilla asquerosa y volvería, cargada de bacterias, a la uretra del paciente. Por suerte llevábamos una nueva, comprada en el mercado negro donde tampoco abundan, pero siempre algo se puede resolver.

El doctor repitió los enjuagues, terminó de vaciarle la vejiga a Liborio y sin ponerle lubricante -tampoco había- empujó la sonda por el canal urinario del pobre viejo que hasta el momento no se había quejado, pero no se pudo aguantar y se le escapó un grito: “¡Ay, médico, médico!”.

El sufrimiento de un hombre que ha trabajado tanto por este país se me hizo intolerable y salí del cubículo solo para encarar otros horrores. Reparé en el aspecto de los técnicos de salud, en la espuma de goma asomando por los bordes de una cama sobre la cual respiraba con dificultad una mujer; en una señora muy mayor que a duras penas podía mover la camilla en que yacía un familiar más viejo que ella; en un deambulante que se había defecado encima y permanecía sentado en la sala de estar, tosiendo, sin que ningún médico lo atendiera.

**La peor Cuba me hizo sentir mucho odio, tristeza e impotencia, porque hay que pasar por la terrible experiencia de ir a un hospital en estos momentos para entender lo mal que anda este desgraciado país. El Calixto García es el reverso invisible de la postal donde aparecerá el hotel que sigue creciendo en 3ra y 70, o la torre López-Callejas, nuevos pilares capitalistas de una Revolución que se alzó sobre la espalda de hombres como Liborio.**

Todo el dinero que debería ser invertido en ese y otros hospitales que funcionan en condiciones de absoluta indigencia, está siendo dilapidado irresponsablemente a costa de la vida, la salud y la cordura de millones de cubanos. El contraste es brutal y no deja brecha a malentendidos: son ellos o nosotros, sus proyectos megalómanos contra nuestras aspiraciones ciudadanas, sus privilegios contra nuestros más elementales derechos humanos. Cuba se pudre y se muere. No es un hashtag. Es un hecho.

Ana León

# Mayda, una madre cubana que fue a la estación de policía por su hijo y terminó presa

*“Mi hijo nació sin el oído derecho y por tanto su audición es limitada. En esa parte él no tiene oreja. Por su condición nunca se había separado de mí”*

CIUDAD DE MÉXICO.- ¡Corre, Mayda!, que la policía casi mata a tu hijo a golpes.

Le gritaron amigos en la puerta de su casa. Los mismos vecinos que la vieron criar sola a sus tres hijos y conocían a Yunior desde que nació ahora le avisaban lo ocurrido minutos antes. Mayda ni siquiera se cambió de ropa, solo buscó unos zapatos y salió para la estación de policía Oncena de San Miguel del Padrón, a unas cuadras de donde vive.

En la misma entrada explicó que necesitaba saber de su hijo, detenido con violencia. “Yo ni siquiera alcé la voz, a pesar de que ardía, porque sé que ellos pueden acusarte de desacato. Sólo les dije que de allí no me iba hasta que me lo enseñaran, que yo tenía que ver en qué condiciones estaba, que era su madre”.

Sin entender prácticamente qué pasaba Mayda Yudith Sotolongo, enfermera de 50 años y que nunca había pisado una estación de policía, estaba siendo fotografiada como una criminal. Había llegado para saber de su hijo y ahora la detenían a ella, que ni siquiera había salido a manifestarse. “Les dije que ellos no tenían motivos para encerrarme, pero que, si tenía que estar presa para saber de Yunior, que me metieran presa”.

Y así lo hicieron, solo que tampoco pudo verlo.

“Me tomaron las huellas, dedo a dedo, luego fotos. Ellos hablaban de ha-

cerme un expediente como si hubiese cometido un delito”. Ahí la enfermera empezó a asustarse, pero su mayor preocupación era qué había pasado con Yunior, si le habían hecho daño.

“Los vecinos presentes me aseguraron que mi hijo parecía un muñeco por el aire dando vueltas. Tres boinas negras lo patearon y le pisaron la cabeza. Luego lo tiraron sangrando en un camión como si fuera un saco y no un muchacho con discapacidad física”.

Cuenta Mayda que la estación estaba repleta de personas, había detenidos en los pasillos, las oficinas, los calabozos. Vio a adolescentes de hasta 13 años pidiendo que avisaran a sus padres, mujeres embarazadas, ancianos. Los policías no sabían dónde meter a tantos detenidos. Así, hacinados, unos sobre otros, pasaron horas hasta que anocheció. Mayda suponía que la soltarían al otro día.

El horror de la prisión

Quítate la ropa, el ajustador, quítate todo, agáchate, tose, haz cuclillas. Ponte este uniforme gris. Fueron las primeras órdenes que escuchó en la cárcel.

A las cuatro de la mañana del 12 de julio, los oficiales de la estación policial de San Miguel del Padrón montaron a varias mujeres en un camión, Mayda entre ellas, y sin explicarles para dónde iban arrancaron el vehículo. Cuando se detuvo estaba la prisión de 100 y Aldabó.

“Me metieron en un hueco de 4x4 metros con otras detenidas. Era una celda oscura, sin ventanas, donde no sabía si era de día o de noche. El calor y los mosquitos no dejaban dormir, todo el día sudaba y no nos daban agua”.

Mayda y sus compañeras de celda llamaban a sus carceleras, ya sin saliva en la boca.

- Oficial agua, agua

- Aquí no pueden estar gritando cada vez que quieran agua. Aquí no hay agua, era la respuesta de las autoridades.

Finalmente, después de pedirlo una y otra vez, una oficial llevó un solo vaso para las cuatro mujeres en la celda. Apenas pudieron beber un sorbo cada una.

“A mí no me dieron golpes, pero yo digo que es tortura la comida en mal estado, que nos negaran agua, la suciedad. Y luego a las 6:00 a.m. ponían discursos de Canel o Fidel Castro a todo volumen para enloquecernos y que no descansáramos. Tenías que taparte los oídos porque era insoportable. Yo aún tengo pesadillas con el sonido de la llave y el candado de ese lugar.

“Lo que pasé en 100 y Aldabó no se lo deseo ni a un enemigo”, cuenta Mayda, en libertad desde el 14 de julio, aunque cada semana es visitada por el jefe de sector. “Y gracias que me soltaron, de otro modo, quién hace por Yunior”.

El 11 de julio Yunior estaba viendo el fútbol

El domingo 11 de julio cuando decenas de manifestaciones sacudieron Cuba, Mayda y Yunior estaban en casa viendo el fútbol. Y probablemente hubiesen seguido, explica ella, si la transmisión no la hubiesen interrumpido para televisar el discurso del mandatario Miguel Díaz-Canel.

“El mismo presidente incitó a que salieran a fajarse unos con otros, pero al oírlo se asomaron muchos curiosos que nunca habían visto una manifestación y querían saber”. Entre estos salió Yunior, y caminó hasta acercarse a la calzada de Güines.

“Los testigos me explican que la gente iba tranquila, gritando consignas; pero de pronto soltaron a los boinas negras para reprimir y empezaron a cargar con todos. Mi hijo se asustó y se mandó a correr para llegar a casa”.

Los militares lo alcanzaron cuando el muchacho intentó refugiarse a unos metros de su vivienda, en el portal de un vecino. Allí mismo lo agredieron y apresaron. Entonces comenzó un calvario para su familia.

“Mi hijo nació sin el oído derecho y por tanto su audición es limitada. En esa parte él no tiene oreja. Por su condición, junto a las migrañas que padece, nunca se había separado de mí, ni para la escuela al campo. Y ahora está en prisión sin haber tirado ni una piedra”.

“Primero lo recluyeron en la prisión de jóvenes Ivano del Cotorro. Llegué allí para saber de él y me topé con colas

en las afueras. Eran familias revisando unas planillas a ver si hallaban los nombres de sus allegados. Era una escena impactante”.

El 25 de agosto Mayda fue hasta ese centro para dejarle a Yunior una bolsa con alimentos. Sin embargo, tenía la sospecha de que lo habían trasladado sin avisarle. Allí se rehusó a dar los alimentos para que se los entregaran, exigió ver a su hijo, escucharlo.

Las autoridades le aseguraron que seguía allí. Le pidieron que dejara la comida y ellos se la darían al muchacho. “Esos oficiales querían quedarse con las cositas que llevaba con mil sacrificios”.

**Sin embargo, la madre no cedió, insistió tanto que tuvieron que aceptar que Yunior no estaba. Lo habían trasladado días antes a otra prisión. Según las autoridades se contagió con la COVID-19.**

“Mi hijo salió sano de mi casa y ahora sufre escabiosis. Tiene los dedos de los pies reventados que no puede caminar y se enfermó con el virus, aunque tenía las tres dosis de Abdala”.

Hoy Mayda confiesa que ha perdido la confianza en quienes dirigen el país y teme por Yunior. Hasta sus padres ancianos, él combatiente de Angola y ella alfabetizadora, se saben defraudados por una Revolución a la que entregaron cuanto podían y hoy les arrebató a su nieta.

“Me siento muy vulnerable, expuesta, en total indefensión. Es como estar atada de manos y pies, contra la pared con una espada apuntando al pecho, sin poder ni siquiera gritar o pedir auxilio”.

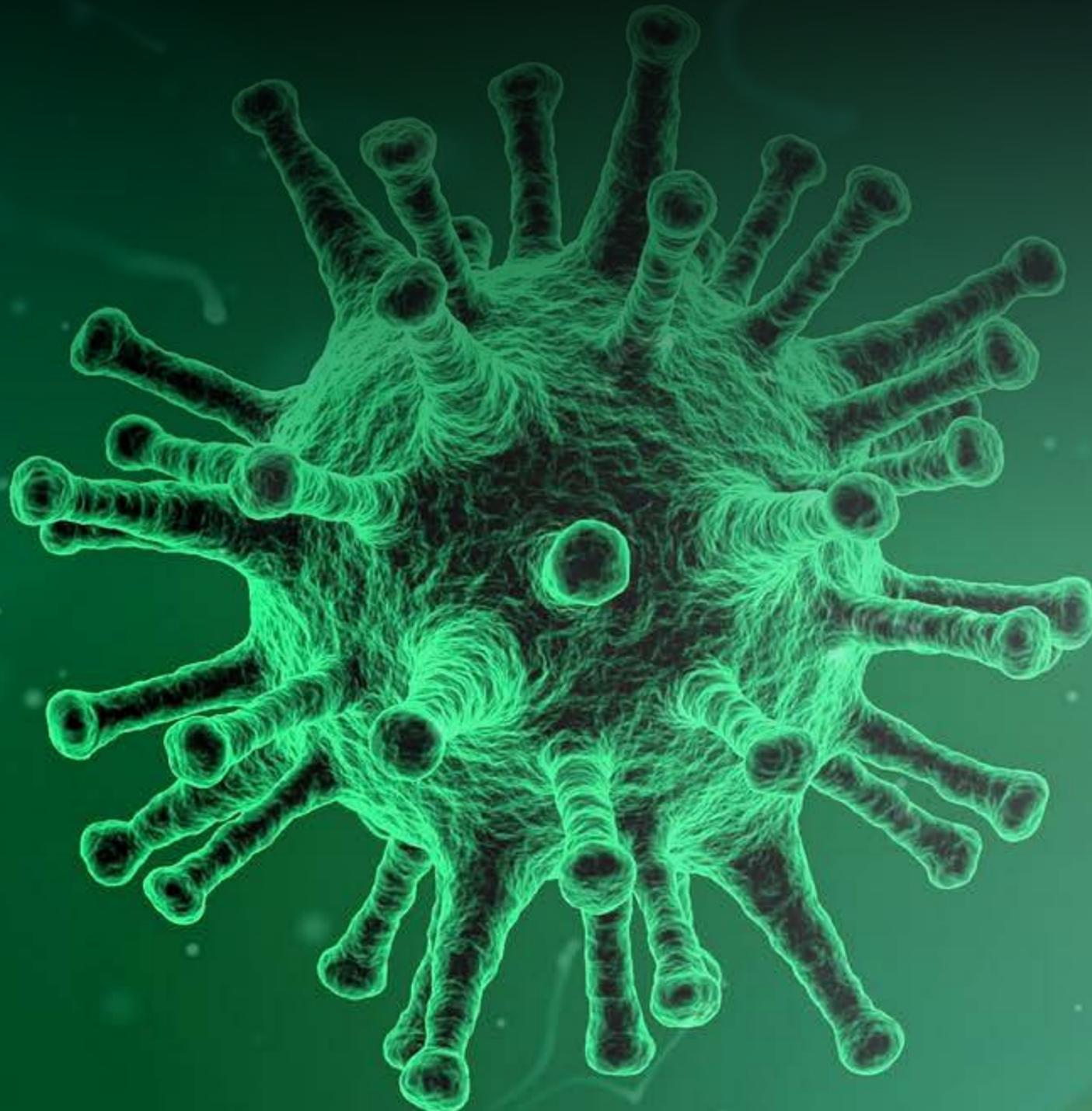
Desde el 11 de julio, Mayda ha podido ver a su hijo solo una vez. El 17 de agosto le habló sentada en un extremo de una mesa y él en otro. No le permitieron besarlo o darle un abrazo.

“En cuanto me vio empezó a llorar. No podía ni hablar. Miraba para los militares que estaban alrededor y con miedo, bajando la voz, me confesó que le habían dado mucho golpe y hasta los perros le tiraron. Me repetía una y otra vez: mami, sácame de aquí.”

Claudia Padrón Cueto

# COVID-19 en Guantánamo: un agosto para el olvido

*El coronavirus está lejos de ser eliminado, por lo que no se descarta un nuevo rebrote, máxime si se tiene en cuenta que ya circula en la provincia de la cepa Delta*



GUANTÁNAMO, Cuba. - Pese a el discreto decrecimiento del número de contagios y muertes por COVID-19, la situación epidemiológica en la provincia de Guantánamo continúa siendo grave. Los datos de fallecimientos ofrecidos a diario por el Dr. Francisco Durán García, Director Nacional de Epidemiología del Ministerio de Salud Pública (MINSAP), continúan dejando dudas, aún más sabiendo que no se corresponden con los decesos que realmente han ocurrido en el territorio.

Desde que se registraron los primeros casos de coronavirus en Cuba (marzo de 2020) y hasta el pasado día 5 de agosto, Guantánamo apenas reportaba 122 fallecidos por causa de la enfermedad. Sin embargo, este mes ese número ascendió a 226, con un valor promedio de 7,29 fallecidos por día.

Recuerdo al lector que estas son las cifras oficiales, que no reflejan fielmente la magnitud de la tragedia que se ha vivido en esta región del país ni en las demás, pues es sabido que no se informan como víctimas del virus a las personas que mueren sin que se conozca el resultado del PCR. Dichos casos son informados como fallecidos a causa de otros problemas respiratorios.

Tal y como repasamos los días 13 y 19 de agosto, las incongruencias entre la información oficial ofrecida por el Dr. Durán y la situación epidemiológica en Guantánamo quedó al descubierto tras la intervención de las propias autoridades locales. Esto se constató cuando el Director Provincial de Servicios Comunes de Guantánamo, señor Ihosvany Fernández, aseguró ante las cámaras de

Solvisión que durante los días 1, 3 y 4 de agosto fallecieron 209 personas: 81, 61 y 67 respectivamente. Sin embargo en la conferencia de prensa correspondiente a esos días fueron informados 10, 8 y 9 fallecidos, para un total de 27, por lo que se informaron 182 muertes menos de las que realmente ocurrieron.

Si tomamos en cuenta las cifras informadas por el doctor Durán, en Guantánamo murieron durante el mes de agosto 226 personas, pero si sumamos las otras cifras que fueron ocultadas, o ignoradas, el número asciende a 408, un promedio diario de 13,16 fallecidos por día.

En cuanto al número de contagios reportados durante el mes, la cifra es de 11 363, para un promedio diario de 366,54. Los días con mayor número de casos fueron el 4 de agosto (715), el primero (573) y el 14 (567).

La cifra más alta de fallecidos en el mes se registró el 2 de agosto, con 10. Entre el 6 y el 10 de agosto la media de muertes registradas fue superior a 8 por día. Del 11 en adelante, esa cifra fue disminuyendo, y a partir del día 14 osciló entre siete y ocho. Es decir, que durante el mes de agosto en la provincia de Guantánamo fallecieron -según cifras oficiales- 104 personas más que durante toda la pandemia. Teniendo en cuenta que hubo datos que no se contabilizaron, entonces ese número aumenta a 285.

A pesar de la discreta disminución de los contagios, la situación todavía resulta muy preocupante si tenemos en cuenta lo que ocurre en Baracoa y en el municipio cabecera. Como puede apre-

ciarse en la tabla estadística que realizamos, la COVID-19 no ha sido eliminada, por lo que no podría descartarse un nuevo rebrote, sobre todo cuando se han confirmado casos de la poderosa cepa Delta.

**El proceso de vacunación con el candidato vacunal "Abdala", aplicado en tres dosis, avanza sin contratiempos en los centros habilitados como vacunatorios. De acuerdo con reportes oficiales, se pretende tener vacunada a toda la población de la provincia a fines de este mes de septiembre. Con la terminación de ese proceso se podrá comprobar entonces la efectividad del fármaco, algo que también ha generado dudas entre la población debido a que en otras provincias han fallecido personas previamente vacunadas.**

Destaca en ese sentido el caso de Cienfuegos, donde las autoridades han tenido que apelar a la vacuna china Sinopharm.

Otra acción que parece estar ofreciendo buenos resultados es haber limitado el movimiento personal y vehicular hasta las 2:00 p.m. Ojo, que si bien esa medida ha ayudado a restringir la presencia de personas en la vía pública, también ha provocado gran malestar en los clientes de bodegas y centros de servicios, pues muchas personas se agolpan frente a esos establecimientos y hasta salen del lugar sin haber efectuado sus compras, tal y como ha sucedido en la bodega No. 171, ubicada en la calle 5 Oeste y 5 Norte, del Reparto Pastorita.

*Roberto Jesús Quiñones Haces*

# Noel Nicola, María del Carmen y el cancionero del castrismo

*De tan burdamente panfletario y abyecto, da grima el cancionero del castrismo, ese que va desde Carlos Puebla hasta los varios videos clips hechos por encargo del Departamento Ideológico del Partido Comunista*

LA HABANA, Cuba. – De tan burdamente panfletario y abyecto, da grima el cancionero del castrismo, ese que va desde Carlos Puebla hasta los varios videos clips hechos por encargo del Departamento Ideológico del Partido Comunista para rebatir a la subversiva Patria y Vida, y el que deben estar haciendo ya para enfrentar, antes de que lo metan en la cárcel, al reguetonero Yomil.

Los que hoy se asombran con las babosadas y ridiculeces de Raúl Torres y sus cantos funerarios, si de resignarse al teque cantado se trata, deben echar de menos la Nueva Trova. No obstante, deberían tener presentes ciertas estrofas serviles de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés que hoy, pasadas varias décadas, sus admiradores prefieren olvidar, por bochornosas.

Hasta Noel Nicola, el otro de los padres fundadores de ese movimiento, a pesar de ser un tipo tranquilo, noble y con una sensibilidad demostrada en temas tan bellos como Te perdono, a inicios de los años setenta fue capaz de ponerse talibánica y chivatamente extremista en una canción donde pedía, de un modo nada metafórico: “para ese amiguito descarriado, candelita...”.

En pleno Decenio Gris y con el recuerdo de las UMAP aún fresco, Noel Nicola sabía bien a qué clase de jóvenes consideraban “descarriados” y qué candelita purgadora les deparaban los inquisidores de la corrección político-ideológica. ¡Cómo no iba a saberlo con tantos encontronazos que tuvo!

Uno de esos encontronazos Noel Nicola lo tuvo a fines de 1968, cuando, con su guitarra a cuestas y sediento de amor, andaba por Camagüey, en pos de las chicas del Conservatorio Amadeo Roldán, que

cumplían sus 45 días de escuela al campo.

Para las estudiantes de música, sometidas a agotadoras jornadas agrícolas, un rancho incomible, nubes de polvo rojo cuando no fango, hordas de mosquitos y adoctrinamiento político inmisericorde, la llegada de Noel Nicola, por poco conocido que fuese, fue acogida como si se tratase del mismísimo Paul McCartney.

Luego de tocar sus todavía inéditas canciones, alternándolas con la música de un improvisado grupo de las artistas del futuro, entre las que se encontraban sus amigas Sara González y Lucía Huergo, tan pronto abandonó el campamento, el cantautor fue arrestado. Su incipiente melena y sus muy ajustados pantalones lo hicieron sospechoso a los ojos de los montaraces policías locales.

De nada valió que les explicara que él era un cantante. Aunque ya unos meses antes había cantado en Casa de las Américas junto a Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, aún no lo ponían en la radio o la TV, y los policías no lo conocían. Y menos aún entendían los nagüitos las para ellos ininteligibles explicaciones de Noel sobre “la canción comprometida” y “el arte revolucionario”.

No lo soltaron los policías, que ya se disponían a pelarlo al cero, hasta que les mostró un papel firmado por Haydée Santamaría, la presidenta de la Casa de las Américas, que era el hada madrina de los cantautores y quien los protegía de los inquisidores.

En aquellos días y por aquellos parajes del sur de Camagüey, específicamente en Vertientes, fue que Noel Nicola compuso su muy conocida canción Para una imaginaria María del Carmen, una muchacha a

la que, según la descripción del cantante, la envolvían los ruidos que salían del tándem inglés del central, y el pelo y la piel le olían a miel residual.

**Cuando María del Carmen miró el anillo en la mano derecha del cantante y sonrió despacio, entonces el deslumbrado Noel Nicola supo que tendría necesariamente que amarla... Pero no pudo ser, porque ella, a quien todos los ojos le halaban el vestido, no andaba pensando en amores ni amantes: solo la patria llamaba de noche a su puerta.**

Nunca he entendido bien esa canción de amor del realismo socialista a lo Manuel Cofiño, que, como muchas otras de la Nueva Trova, por condicionar la vida al teque politiquero, ha envejecido muy mal.

¿Por qué los llamados de “la patria” –es decir, del régimen– en la puerta de María del Carmen, presumiblemente para citarla a una guardia o un trabajo voluntario, o de la PNR y la Seguridad del Estado para recabar sus informes y chivatazos, le impedían enamorarse? ¿Sería algo así como una virgen vestal del castrismo?

¡Pobre María del Carmen! Puedo imaginármela hoy, ya septuagenaria, con una jubilación que no le alcanza –pese al aumento, con los precios del reordenamiento económico– ni para malcomer una semana.

Supongo que ahora, si llaman de noche a su puerta, si la desilusión ya la hizo dejar de chivatar, sea para comprar los cigarros que revende para subsistir o una vecina para avisarle que le tiene marcado un turno en la cola para comprar el pollo.

Luis Cino



## Los gallos de pelea de Díaz-Canel

*La FEU es hoy una caricatura lastimera, abanderada de la mentira y la histeria, con líderes tan faltos de carácter que condenan a su propia generación*

LA HABANA, Cuba.- El tema “De Cuba soy”, del reguetonero Yomil Hidalgo, ha enfurecido de nuevo a los censores, convalecientes aún del impacto que tuvo “Patria y Vida”, convertido en el himno por la libertad de Cuba en el siglo XXI. Además de las habituales acusaciones y amenazas de procesar al artista urbano por “profanar” las figuras de los mártires de la patria, esta vez han rebasado los límites de la sensatez y lo han retado a un debate previsto para el próximo 2 de septiembre, en un canal de Telegram. El o los retadores se ocultan tras el nombre de “La Manigua de Cuba”, y a diferencia del reguetonero se niegan a dar la cara para que todos sepamos quiénes son los orgullosos revolucionarios que han de garantizar la continuidad.

A raíz del video que tanto ha incomodado al oficialismo, ha surgido un debate sobre si Yomil sabe o no quién fue realmente Julio Antonio Mella, cuáles eran sus filiaciones políticas y lo que significó para la juventud cubana de su época. A casi un siglo de la muerte de Mella, los “ilustrados” universitarios de nuestros días consideran una poderosa arma el hecho de que fuera comunista y hubiera fundado la Liga Antiimperialista de las Américas. O sea, al Yomil incluir en su video “contrarrevolucionario” a un revolucionario radical, el tiro le ha salido por la culata.

Esa es la lógica de una juventud adoctrinada que no tiene claro quiénes fueron Mella, Rubén Martínez Villena, José Antonio Echeverría y otros jóvenes de altos estudios que asumieron un verdadero liderazgo contra tiranos casi tan peligrosos como Fidel Castro. La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) creada por Mella en

1922 apenas guarda relación con la secta corrupta y cobarde que ha dado la espalda a sus preceptos fundamentales.

Dentro de la fauna castrista pocas figuras resultan tan repelentes como el líder de una organización que fue decisiva para derrocar a Gerardo Machado y Fulgencio Batista, pero hoy calla o aplaude ante las expulsiones de estudiantes y profesores universitarios que han manifestado su firme desacuerdo con el rumbo político de la nación. La Federación que en la etapa republicana contribuyó a generar profunda conciencia patriótica y libertad de pensamiento en el estudiantado, al punto de que la lucha en la Sierra Maestra jamás habría dado frutos sin la alianza entre el Movimiento 26 de julio y el Directorio Revolucionario fundado por José Antonio Echeverría, parece una invención cuando se la compara con la “vanguardia” panfletaria que repite ese mantra absurdo de que a Cuba hay que ponerle corazón, mientras ve a Cuba morir sin medicinas, alimentos, libertad ni socorro.

La FEU es hoy una caricatura lastimera, abanderada de la mentira y la histeria, con líderes tan faltos de carácter que condenan a su propia generación, incapaces de ponerse a la altura de estos tiempos para enfrentar a un poder desquiciado y cruel. La FEU castrista no vela por los derechos de los estudiantes, no emplaza al poder político, no protege el legado por el que murieron jóvenes virtuosos, jóvenes martianos que no dudaron en tomar las calles y luego las armas para restaurar la democracia.

Los “gallos de pelea” de Díaz-Canel tienen el calibre de una Tángana en el parque Trillo, de una caravana forzada a reafir-

mar lo que ya no existe, aún en medio de una emergencia sanitaria sin precedentes. Vergüenza sentirían Mella y José Antonio de ver a los nuevos dirigentes y ejecutivos de la FEU medrar a la sombra de una dictadura a cambio de una rápida escalada hacia los órganos de la administración central del Partido, y de ahí a algún puesto diplomático que les permita luchar contra el imperio desde el capitalismo, contando además las bondades de un sistema parasitario y represivo.

Pésimos estudiantes, chivatos, pillos, tratanos; no se necesitan otras cualidades para llegar a la presidencia de la FEU en cualquiera de las facultades de la educación superior cubana. Tienen permiso oficial para dejar el cerebro en casa. Lo que importa es que se mantengan vigilantes para asegurar el dominio del régimen sobre una fuerza motriz decisiva en la causa por la libertad; y que presenten batalla en el ciberespacio, donde el castrismo se niega a aceptar su evidente derrota.

**Por eso los manigüeros se vuelven contra Yomil Hidalgo, creyéndose mambises, guerreros de “a degüello” al servicio de una casta militar que tembló cuando el 11 de julio Cuba salió desarmada a las calles, contando entre sus valientes a jóvenes universitarios que honraron la historia patria sin necesidad de consignas ni hashtags. A ellos les bastó con su pecho bravo, como a esos próceres que el realizador Yimit Ramírez bajó de sus pedestales para ponerlos justo donde van, del lado del pueblo.**

Javier Prada

# El patrón dólar y el Bitcoin

*La convertibilidad en dólares estadounidenses, como antes lo era la libra de esterlina, da una seguridad tremenda a la que no puede asomarse el Bitcoin ni ninguna de las criptomonedas*



MIAMI, Estados Unidos. Fue el mejor ejemplo posible de serendipity. Esa palabra gringa quiere decir tomar decisiones por una razón, pero con consecuencias muy positivas por otras diferentes.

Todo comenzó hace medio siglo. En 1971, Richard Nixon le puso fin al patrón oro creando el “patrón dólar”, sin saber exactamente lo que hacía, ni el alcance positivo de la medida para Estados Unidos. En ese momento, incluso, se temía que la nación perdiera su condición de cabeza de occidente como consecuencia del descalabro económico. Recuerdo, como si fuera hoy, el nerviosismo de John Connally, su Secretario del Tesoro y exgobernador de Texas, al romper uno de los acuerdos sagrados de “Bretton Woods”. Parecía que el mundo se caía en pedazos.

Sólo que nada ocurrió. Al comienzo, no se sabía qué sucedería, pero, poco a poco, las naciones fueron comparando sus monedas con el dólar y se denominó en la divisa americana la mayor parte de las transacciones que se hacían en el mundo, incluso el comercio non sancto de los narcotraficantes. Esto liberó la capacidad de endeudamiento de Estados Unidos hasta límites entonces insospechados, sin que mermara la fe en la divisa americana. No era cuestión estrictamente de datos objetivos, sino en la confianza, siempre subjetiva, que despertaba la sociedad americana.

Lo que se juzgaba, realmente, eran la calidad de las Fuerzas Armadas, las mejores 20 universidades del planeta, los centros de investigación, la inventiva, la imaginación, el confort, las supercarreteras, el gran cine norteamericano, y, sobre todo, la seguridad jurídica de uno de los países mayores del mundo. Hasta la llegada de Donald

Trump al poder, con sus mentiras sobre las “elecciones fraudulentas”, desmentidas por sesenta jueces demócratas y republicanos, no parecía que nada ni nadie hicieran peligrar el liderazgo norteamericano.

Frente a esa poderosa imagen nada podían hacer las otras alternativas, incapaces de acercarse al dólar americano en la percepción de las gentes: el yuan chino, el rublo ruso, el yen japonés, la libra de esterlina británica. Incluso el euro, suscrito por 19 naciones, entre ellas Alemania y Francia, motores de la Europa continental, más cinco países de contrabando (Montenegro, Vaticano, San Marino, Andorra y Montecarlo) no eran sustitutos para el dólar. Ni siquiera servía para esos fines el franco suizo, acaso por la pequeñez del ejemplo, divisa vinculada a la nación acaso mejor gobernada del planeta.

Hago esta historia porque algunas naciones, como El Salvador, pretenden abrirle una falsa puerta al Bitcoin ya otrascriptomonedas como alternativa a la dolarización y eso hoy no es posible. En primer lugar, por la cuantía de las remesas anuales. De Estados Unidos salen casi ciento 50 mil millones de dólares todos los años rumbo a América Latina y a otras latitudes (de los cuales unos seis mil van a parar a El Salvador y constituyen el 16% del PIB nacional). En segundo lugar, por el carácter especulativo del Bitcoin. Se presta a la estafa. En este momento hay unas 32 000 personas que se sienten estafadas y han demandado colectivamente a uno de los operadores.

El personaje manejaba una “pirámide Ponzi”. Tenía miles de clientes a los que les pagaba un jugoso interés, siempre y cuando entrara dinero fresco. Cuando le falló el ingreso, por la volatilidad de la criptomo-

neda, se descubrió la estafa. Carlo Ponzi fue el italiano que perfeccionó este tipo de fraude. Lo aprendió de Baldomera Larra, la hija menor de Mariano José de Larra, el articulista de “Vuelva usted mañana”, la crónica más conocida del periodismo español sobre un rasgo cruel de la burocracia nacional.

**Es cierto que hoy pasamos por un periodo de inflación, pero no hay que asustarse. Es exactamente el 5,37% anual. Es menos de la mitad de la inflación que existió en épocas de Carter y de Reagan, pese a que ellos no les tocó una pandemia. En todo caso, lo que exceda al 2% durante un periodo prolongado es negativo, pero sin pasarse de esa raya. Japón se ha pasado y su economía no crece desde hace un buen número de años (aunque el porcentaje de desempleados es bajo: menos del 4% de la fuerza laboral).**

Vuelvo al serendipity. Las reservas en oro, en efecto, fue una solución loable valor de la moneda nacional, pero no deja de ser muy raro que ese mineral se extraiga con gran trabajo de las minas, se convierta en lingotes brillantes, para terminar en las bóvedas de los bancos, que es la versión moderna de las minas. Tal vez es mucho más segura la percepción subjetiva de la sociedad. La convertibilidad en dólares estadounidenses, como antes lo era la libra de esterlina, da una seguridad tremenda a la que no puede asomarse el Bitcoin ni ninguna de las criptomonedas. Nayib Bukele, el presidente de El Salvador, fracasará en el empeño.

*Carlos Alberto Montaner*

# El presidio político en Cuba: represión e intransigencia

*Las ansias de control, permanencia y abuso se mantienen inalterables, con la particularidad de que el ciudadano de a pie está cansado de soportar un régimen de oprobio que solo acumula miseria en todas sus gestiones*

MIAMI, Estados Unidos. - La prisión política del totalitarismo cubano es un leviatán insaciable que se nutre con una represión continua a la resistencia. El régimen no cesa de encarcelar, pero los ciudadanos, conscientes de sus prerrogativas, nunca dejan de reclamar sus derechos. Es una espiral peligrosa en la que la policía política cuenta con todos los recursos imaginables y los opositores solo con sus convicciones y el coraje de luchar hasta alcanzar la libertad.

La represión es constante, sin importar la persona que esté al frente del totalitarismo. Las ansias de control, permanencia y abuso se mantienen in-

alterables, con la particularidad de que el ciudadano de a pie está cansado de soportar un régimen de oprobio que solo acumula miseria en todas sus gestiones.

Sin embargo, la eficiencia represiva no es suficiente para sostener una dictadura. Estar sentado sobre las bayonetas es sumamente peligroso y si el castrismo ha sobrevivido seis décadas es porque tuvo la habilidad de tejer un complicado entramado, hoy consumido, en el que se mezclaron diferentes propuestas fundamentadas en una epopeya más ficticia que real.

Las bayonetas del castrismo han encarcelado más de medio millón de mujeres y hombres durante 62 largos años. Fusilados a miles, cubanos y extranjeros, y determinado el exilio, desarraigo, de millones de personas, que nunca hubieran abandonado su país sino fuera por el destierro interno que sufrieron.

La represión es una de las pocas constantes del régimen. En todas estas décadas, como testimonian numerosas informaciones, el presidio político ha estado presente en la historia de la nación e, incomprensiblemente, en vez de disminuir, aumenta, como lo evidencia un reciente informe de la entidad Prisoners Defenders, radicada en España.

Según esta organización, después de las masivas protestas del 11 de Julio, en solo 20 días la cifra de reclusos por causa política ascendió a 272. Entre ellas se encontraban las hermanas María Cristina y Angélica Garrido, quienes participaron en las protestas populares en Quivicán, Mayabeque. Ambas, fueron brutalmente golpeadas por los sicarios uniformados y posteriormente trasladadas a la cárcel de mujeres del Guatao, en la capital.

**Según Prisoners Defenders, después de las protestas fueron arrestadas entre 2 000 y 8 000 personas en toda Cuba y señala que el Premio Andrei Sajarov, Guillermo Fariñas, “calculaba, desde dentro y mientras estaba detenido, una saturación de cientos de detenidos en un solo Centro de Detención” en Santa Clara.**

Algo a destacar es que el número de activistas a favor de la democracia en la

Isla crece sin cesar, además de que son representativos de diferentes generaciones. Una de las características esenciales en la tolda opositora es la diversidad de sus propuestas económicas, políticas y sociales. La oposición en lo único en que se asemeja al régimen es en su radicalismo a favor de un cambio de todo lo existente.

En este momento, el artista visual Hamlet Lavastida, recluido en Villa Marista, sede principal de la Seguridad del Estado, ha solicitado tratamiento psicológico, por no encontrarse bien ante la situación que enfrenta. Lavastida es uno de los seis prisioneros de conciencia cubanos declarado por Amnistía Internacional, junto a Thais Franco, Esteban Rodríguez, Luis Manuel Otero Alcántara, José Daniel Ferrer y Maykel Castillo Pérez, también conocido como Maykel “Osorbo”.

José Daniel Ferrer, propuesto para el premio Sajarov del Parlamento Europeo, es un luchador por la libertad de larga data, prisionero político de la redada de la Primavera Negra en el 2003 y fundador de una organización particularmente activa en la defensa de la libertad y la democracia, la Unión Patriótica de Cuba (UNPACU). Ferrer está prácticamente secuestrado y lleva 40 días preso e incomunicado.

Otro ciudadano que ha dedicado una buena parte de su vida a luchar por la libertad de los cubanos es Félix Navarro, otro prisionero de la Primavera Negra y líder del partido, Pedro Luis Boitel. Navarro, al igual que Ferrer, rechazó salir de Cuba cuando se iniciaron las excarcelaciones y deportaciones de hace varios años. Su lucha no ha cesado. Tras su arresto después de los sucesos del 11 y 12 de julio contra el virus del COVID-19, lo que empeora aún más su situación y preocupa profundamente a sus familiares y allegados.

En conclusión: la dictadura no cesa de encarcelar y los intransigentes no cejan en su empeño de derrocarla.

*Pedro Corzo*

# Memorias del subsuelo: si los muertos hablaran

*Imaginemos el estado cataléptico que algunas veces antecede a la muerte, conjeturemos los relatos de quienes viven en ese estado por un tiempo*

LA HABANA, Cuba.- Hoy estuve suponiendo al ruso Dostoievski en el caribe, escribiendo en Cuba sus "Memorias del subsuelo". No dudo que algún lector incrédulo y muy rojo se atreva a juzgar como un delirio caprichoso que ande yo suponiendo al averno por acá y, peor aún, auscultado por Fiodor Dostoievski. Creo que suponer al ruso en Cuba, y en medio de este angustioso caos en el que hoy vivimos, no sería del todo delirante, sobre todo si reconocemos que vivimos en medio del infierno.

Confieso que tal atrevimiento, justo ahora y en medio de tanto desbarajuste, nos haría reconocer en algo nuestra existencia en un subsuelo dostoievskiano, en un infierno dantesco; tengo esa certeza, pero de Dostoievski tomaré, únicamente, el título de ese libro breve pero inmenso que son sus "Memorias del subsuelo". Esas memorias me permitirán hacer más visible ese país en que vivimos hoy, también cercano al infierno de Dante, y a cualquier otro.

Y la verdad mayor es que en Cuba no se precisan hoy de los empeños escriturales de ese italiano del medioevo ni del ruso decimonónico. Cuba "se pinta sola" para hacer visibles sus desastres, sus infiernos, sus existencias subterráneas, esas que cada días son más numerosas, que cada día se pintan más, y hasta mejor, con ese rojo sangre al que tanto se respeta en cualquier geografía, en cualquier época, pero de todas formas tomaré ese título del ruso Dostoievski.

Creo que para hacer notar los parentescos bastaría con suponer ciertos monólogos que podrían germinar desde el subsuelo cubano, y también los discursos de algunos vivos que escaparon del infierno y de la muerte. Para demostrarlo sería suficiente conjeturar el discurso de algunos de nuestros últimos muertos, esos que se llevó un bicho que nació en China y se expandió luego por todo el mundo conocido, civilizado o no. Con algunos de ellos bastaría para relatar, reconocer, el fuego de este infierno cubano.

Imaginemos el estado cataléptico que algunas veces antecede a la muerte, con-

jeturemos los relatos de quienes viven en ese estado por un tiempo y que a duras penas sobreviven luego. Pensemos la muerte cierta, el corazón que se apaga lento, la sangre que no fluye, la inconciencia y la quietud definitiva. Imaginemos al muerto que queda abandonado, y para siempre, bajo la tierra, sin poder narrar su última odisea, las andanzas de la muerte apagando cada rincón del cuerpo enfermo, y su último estremecimiento, la quietud definitiva, en fin, la muerte.

Qué podrían decirnos entonces los que se fueron para siempre, que dirían para que entendiéramos bien lo que ha significado enfermar en Cuba, morir en Cuba. Qué podrían relatarnos. Qué diría el que miró a los ojos de su médico en el instante último, ese que precede a la muerte definitiva. Qué diría a su hijo, a su madre, a su esposo, a la amiga. Que dirá ese muerto que ya no debe nada, y al que no pueden manipular en su discurso. ¿Qué dirían esos muertos? ¿Qué escucharíamos?

¿Cómo se habrá sentido ese que escuchó, intuyó, incluso desde su gravedad, las noticias oficiales? ¿Qué pensó el que estuvo días esperando un PCR, ese PCR que ya no advertiría el discurso del cuerpo y ni siquiera el de la muerte? ¿Con qué cara, con qué vida, miró, imaginó, el enfermo a Díaz-Canel, desde su cama de enfermo, más bien de moribundo, mientras el comunista fabulaba descaradamente desde la pantalla del televisor? ¿Qué diría el moribundo, ese que conoció el infierno en un hospital cubano, sabiendo que no le quedaba tiempo para relatarlo?

Se dice, y con insistencia, que los muertos no hablan, pero qué sucedería si no fuera cierto. ¿Qué sucedería si los muertos hablaran? ¿Qué dirían desde esa última y profunda morada? ¿Qué dirían desde ese subsuelo dostoievskiano? ¿Contarían de sus últimas horas, de ese minuto final en el que ni siquiera pudieron despedirse del hijo, del nieto, aunque estuvieran cerca, en otra sala, y en igualdad de condiciones? ¿Qué contaría el que murió? ¿Qué va a decir de sus exequias? ¿Qué detallaría del enterramiento

apurado y sin la solemnidad que merece la muerte?

¿Extrañaría el responso de un cura? ¿Qué diría el anciano, la mujer joven y embarazada, que diría el niño en edad escolar mientras se adentraba en una muerte desatendida? ¿Y qué diría el sepultado desde ese hueco que abrieron apresuradamente, sin el adiós de los suyos, sin el responso de un cura? ¿Qué diría el enterrado desde la breve profundidad de la tierra, desde ese subsuelo y junto a tantos desconocidos? ¿Qué diría si reconociera que él único parentesco que tiene con su vecino en la fosa común es el corazón detenido, la piel helada y el muy demacrado rostro de la muerte?

Y Cuba crece cada vez más en su subsuelo, en un subsuelo dostoievskiano en el que ya no habrá una memoria que reconstruya los últimos instantes del enfermo, del que quedará, incluso antes de la entrada definitiva al silencio, sin que consiga acostumbrarse a la idea de que otra vida le podría estar reservada, sin esa certeza que asistió a Sócrates, esa que le hizo creer al filósofo antiguo que era un hombre dichoso porque encontraría la felicidad, la protección, en ese mundo al que viajaría.

**Si los cubanos muertos por la COVID-19 pudieran ordenar sus memorias desde el subsuelo que les está destinado, nos íbamos a enterar de muchas cosas que no contará el médico que estuvo en la cabecera del enfermo y lo miró entrar definitivo a la muerte, sin que pudiera insuflarle los pulmones, un poco de aliento, sin que pudiera prometerle que denunciaría su ausencia en esa relatoría diaria de fallecidos, sin que pudiera hacer saber a la familia del cadáver la tragedia que fue su muerte, tan mal asistida. Si los muertos por la COVID-19 expresaran sus memorias desde el subsuelo nos íbamos a enterar de las verdaderas dimensiones de esta pelea cubana contra los demonios comunistas.**

Jorge Ángel Pérez

# La Güinera tiene un mártir y se llama Diubis Laurencio Tejeda

*El 12 de julio, Diubis salió a la calle como miles de jóvenes pobres que intentaron echar afuera lo que tanto tiempo llevaban atorado en la garganta.*

LA HABANA, Cuba. - Las dos o tres callecitas recién asfaltadas de La Güinera, las obras hidráulicas y de saneamiento, las casas, chozas y “lleguipones” ilegales ahora en vías de legalización, tienen por precio la vida trunca del joven Liubis Laurencio Tejeda, más la tragedia familiar que el crimen desató.

El medio especializado en periodismo de datos Proyecto Inventario ha probado con imágenes irrefutables que el manifestante pacífico no solo fue asesinado por la policía sino, además, que se ha mentido sobre las circunstancias que rodearon su muerte, como si al cambiar la hora del suceso o al fabricarle un historial delictivo, la vida del joven perdiera todo valor y se justificara el llamado a la violencia por el que alguien deberá responder llegado el momento de hacer justicia.

Diubis no era un criminal, a no ser que vivir en un barrio marginal, en una vivienda insalubre, o ser pobre (incluso tener determinados colores y tonos de piel), nos convierta, automáticamente, en uno. Entonces sería difícil hallar en Cuba –tan desbordada de penurias– quién se salve de serlo, más cuando sobrevivir aquí, en esta Isla-prisión, no solo nos obliga a violar la ley varias veces en el día sino a hundirnos en la marginalidad que nos rodea y a la que es casi imposible escapar.

Porque la miseria sistémica ha sido aprovechada por el Partido Comunista para que todos, absolutamente todos, caigamos de manera irremediable en ese engranaje maquiavélico que nos conduce a delinquir porque, de lograr –casi como un milagro– mantenernos impolutos, incorruptibles, libres de polvo y paja, no seríamos susceptibles de ser chantajeados en el momento preciso en que a la dictadura se le antoje activar su más preciado mecanismo de “fidelidad express”.

En un contexto como el cubano, tan plagado de trampas “legales” y hasta “constitucionales”, tan pródigo en obstáculos no solo al emprendimiento individual sino a cuanto suponga un mínimo de independencia financiera, política o ideológica, es muy difícil salvarse de terminar fichados como “delincuentes” por quienes en realidad son la verdadera quintaesencia criminal de nuestra sociedad cerrada, restrictiva y policial.

De modo que aceptar que Diubis era un delincuente es una actitud jodidamente hipócrita, incluso cuando quedamos resignados, indiferentes o tan siquiera dudamos de si pudiera ser falso o no ese registro criminal que le atribuyen.

En cualquiera de los casos, y siempre que no veamos su muerte como el asesinato que es, nos revelaremos de forma tan despreciable como sus asesinos, porque protestar públicamente jamás debiera ser considerado un delito, mucho menos un acto que justifique cualquier tipo de violencia. Y un gobierno y un pueblo que no sean capaces de ver un crimen en tal derramamiento de sangre merecen ser despreciados, tanto o más que los ejecutores directos, que los verdugos.

Porque solo uno fue el que hizo el disparo cobarde contra el muchacho desarmado pero otros cuantos fueron los que, sin estar físicamente en el lugar, jalaban el gatillo desde la comodidad de una oficina o una casa, y lo volverían a jalar otra vez, junto con quienes continúan cebándose en el crimen al impedir su castigo, ya sea porque tienen el poder de exonerar de culpas o ya porque dan por zanjada la cuestión –el asesinato horrendo del vecino, del alegre muchacho de la esquina– por un poco de cemento y arena para echar una placa o por que los dejen continuar “delinquiendo” en paz.

Pueblo despreciable, pueblo de tontos el que trueca la memoria y la compasión, la empatía, por un poco de agua corriente en el fregadero y un par de calles asfaltadas, por un poco de “maquillaje social” que, lejos de hacernos lucir mejor cara, apenas nos las colorea como de payasos, como de bufones cuyo triste papel es soportar la humillación de tener que agradecer lo que ha costado la muerte de un hijo y el dolor de una madre.

No sé cómo se puede gritar consignas, dejarse poner en el hombro la mano que mató, sonreír a las cámaras de la televisión cuando alguien ha tenido que morir como un perro en medio de esas mismas calles para que un gobierno que se finge “popular” haga a medias y en plan circo nacional lo que le corresponde hacer sin tanta alharaca.

Aunque alguien prometió alguna vez que la Revolución de 1959 sería para los humildes, han terminado dándonos rata por liebre a todos. Bueno, a todos no, solo a los millones que se conforman con algo menos que migajas de casabe cuando el pan fresco solo llega a algunas mesas de las “zonas congeladas” de Miramar y el Vedado, y a la mesa del turista.

Y así vamos resignados con la realidad y por otros 60 años más haciendo de la obediencia ciega una virtud. A fin de cuentas, como

escuchamos decir a toda hora en nuestros barrios pobres –que son muchísimos y hasta más grandes y ruinosos que La Güinera–, nadie quiere poner el muerto, no en un país en que, si vivos no importamos al gobierno ni a nosotros mismos, menos importaremos a nadie cuando dejemos de existir.

La miseria de los cubanos no se circunscribe a un único caserío de La Habana como tampoco se reduce a los efectos de no tener comida, una casa digna y calles asfaltadas. Nuestra peor miseria tiene que ver más con la desmemoria, con lo fácil que olvidamos las verdaderas causas de por qué estamos así como estamos, de cómo descendimos a este punto como sociedad en que somos incapaces de colocar la muerte de un joven, el asesinato de nuestro vecino, de nuestro semejante, en la justa dimensión que le corresponde para entonces no cansarnos de exigir justicia.

**Pero preferimos confundir como “lujos” lo que apenas son los servicios básicos que nos corresponden porque sí, porque por ellos nos han hecho pagar durante años con nuestras libertades, sin disfrutarlos, y porque nos los han quitado todo para darlo al turista y para engordar a los parásitos de “linaje” verdeolivo, y hoy solo nos restituyen una parte ínfima no porque hayan descubierto un “fallo en el sistema” sino solo para callar bocas, aunque sea por un tiempo breve, por los 15 minutos necesarios para que el mundo se contagie de nuestra “amnesia nacional” y olvide por qué murió Diubis Laurencio Tejeda una tarde de verano, el chico que soñaba con ser cantante y que solo salió a gritar por una mejor vida.**

El 12 de julio, él no salió a protestar para morir por un poco de agua y asfalto para la calle donde su vida terminó por el disparo miedoso de un policía. Diubis salió como miles de jóvenes que tomaron las calles el glorioso 11J, a echar afuera lo que tanto tiempo llevaban atorado en la garganta. Jóvenes de barrio que se resisten a hacer suyo el destino gris de los padres, de los abuelos. Jóvenes que no se tragan este malvado cuento cubano de la “buena pipa” que es la interminable y asfixiante “construcción del socialismo”.

*Ernesto Pérez Chang*

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

*cntredaccion@gmail.com*

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,  
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página  
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente  
dirección en la barra de tu navegador:

*<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>*

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto  
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través  
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra  
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072